

La Anarquía.

Poco á poco, de divagación en divagación, de error en error, se ha llegado á una confusión tal en lo que á la Anarquía se refiere, tales y tales agrados se han hecho al concepto primitivo y exacto, estrictamente exacto, que hay muchos que ignorando lo que se llama Anarquía, se llaman anarquistas.

El simple hecho de actuar en una sociedad gremial y ser partidario de las huelgas violentas, es para algunos suficiente base para fundamentar su anarquismo, para llamarse ácrata.

La tergiversación burguesa del significado de la palabra Anarquía, que corrientemente se traduce por "desorden," y en apoyo de cuya falsa interpretación se aducen los actos individuales de "violencia" realizados por algunos anarquistas, ha hecho que sea considerado el anarquismo como una tendencia violenta y desordenada, términos estos que suelen confundirse en uno sólo, en el primero, en el de violencia; con tanto mayor motivo cuanto que los anarquistas están convencidos de que sólo lograrán su propósito por medio de la violencia, por medio de la revolución social.

Ser anarquista no es sin embargo y precisamente ser violento, ni en las huelgas ni fuera de ellas.

En realidad, nada de esto tiene que ver con la Anarquía.

La necesidad de realizar una violenta revolución—si permite reforzar así el vocablo—para llegar á la Anarquía, no es ni puede ser anarquismo, ni confundirse con éste, pues si de algo carece el ideal anarquista es de principios violentos.

El que se nos imponga fatalmente, por la misma condición del régimen, por la imposibilidad de proceder de otro modo, la violencia, para llegar á la vida anárquica, no quiere decir que cualquier acto violento sea anárquico y que cualquier violencia sea un acto anarquista.

El ideal es una cosa, y los medios que para llegar á él tenemos inevitablemente que emplear, son otra.

No cabe, pues, confundir lo uno con lo otro, ni tomar los medios como una característica del anarquismo, como cualidad de la teoría.

La violencia no es anarquista, sino producto de la presente organización social y al usarla no hacemos más que recurrir al único medio que tenemos á mano para destruir un mecanismo social que es pura fuerza, pura violencia, que está basado en la fuerza y la violencia.

Anarquía es únicamente, "no gobierno, no autoridad," es decir: libertad, independencia de cada ser y respeto á los demás.

Esto y no otra cosa es la Anarquía.

Ella no tiene atinencia alguna con las cuestiones económicas, ni con nada parecido, ora sea dentro del régimen actual ó en el futuro.

Los anarquistas quieren, pues, conquistar su libertad; que no haya quien mande ni en uno ni en varios; que cada cual se gobierne á sí mismo.

Al ir contra un sistema autoritario en lo político, es natural que se va contra la autoridad del capitalista y contra toda autoridad sea del orden que sea.

Por eso, si en cuanto á la organización social, los anarquistas somos antiautoritarios, en cuanto á la organización económica preconizamos un régimen en que no haya patronos, en que no haya autoridades económicas directas así.

De aquí que haya anarquistas—comunistas, anarquistas—individualistas y hasta anarquistas—colectivistas.

Todos en suma, somos anarquistas en política y anarquistas en economía, sea cual sea la fórmula de producción que preconizamos, fórmula cuya base principal es la ausencia del patronato.

Por extensión se vienen calificando de anárquicas las huelgas en cuanto ellas representan un desconocimiento de la autoridad patronal, del derecho del patrón, pero en realidad esas huelgas no son actos anárquicos desde que su propósito no es combatir con el patronato, ni con la autoridad política, sino alcanzar alguna ventaja económica.

Esos movimientos obreros, por violentos que sean, se asemejan á las revoluciones de los partidos políticos en cuanto que estas tienen como propósito alcanzar alguna ventaja social, pero no van en contra de la autoridad, es decir en contra del

principio autoritario, de la gobernación en sí misma, en una palabra.

La lucha gremial no es ni puede ser lucha anárquica en tanto que ella no tienda á abolir la autoridad tanto patronal como política.

Se equivocan, pues muy mucho los que reducen el concepto anárquico á las huelgas por violentas que sean y á la conquista de tales ó cuales ventajas económicas ó sociales.

Pero, como para llegar á la anarquía hacen falta anarquistas, preciso es propagar la idea anárquica en todas partes, y muy principalmente en los institutos armados que son el sostén de la sociedad actual, y en los gremios obreros que le dan vida, y que son quienes más necesitados están de libertad, por cuanto que sobre ellos pesa la triple esclavitud de los patronos, los gobernantes y su propia ignorancia.

Sentado esto, fácilmente se comprende que el sistema llamado lucha de clases, no es anárquico aún prescindiendo de que tal lucha no exista por cuanto que con quienes luchan los obreros agremiados es principalmente contra otros obreros y contra los proletarios militarizados.

Y no es anárquico, porque, los anarquistas, no van precisamente contra una clase social, ni contra un sistema económico, ni proceden ellos exclusivamente de una determinada clase social, sino de todas. Van contra un principio—el principio de autoridad—contra la organización social que es autoritaria en todos los órdenes de la vida desde el político al moral y desde el intelectual al económico, y contra todas las clases sociales que se opongan á la libertad: á la Anarquía.

Los anarquistas indudablemente han de adquirir su fuerza—y la adquieren—en el proletario principalmente, pero como no es posible suponer que todo el proletariado llegue á desprenderse del prejuicio autoritario, del respeto á la autoridad, del sometimiento á patronos y gobernantes, lógico es no proclamar una lucha de clases que al fin de cuentas no se producirá nunca ya que la revolución habrá que hacerla contra los mismos trabajadores.

Los obreros "pueden" llegar talvez á adquirir una gran mayoría, lo que podemos llamar conciencia mejorista; pero, de eso á que se despojen del derecho á la autoridad política y patronal va gran distancia; y como la Anarquía no es un sistema de mejoras sino la abolición de todo principio de autoridad—política, económica y moral—concepción ésta que sí la adquieren otros hombres que pertenecen á distintas clases sociales, vale decir, todos los que tienen un elevado concepto de su individualidad, la adquirirán también los obreros leyendo nuestras obras cimentadoras de la Anarquía.

EDUARDO G. GILIMÓN.

DEL PELIGRO DEL SINDICALISMO.

Admitiendo, como admitimos, la organización obrera, han de chocar á los espíritus superficiales nuestros ataques y censuras al sindicalismo.

Y es que es así, sin entrar en mayores consideraciones parecen ser sindicalismo y organización una misma cosa, y aun lo son efectivamente, teniendo en cuenta que el sindicalismo tiende á organizar á los obreros.

Atendiendo á la médula del sindicalismo, notamos, sin embargo, la gran diferencia que existe entre él y la organización obrera que nosotros admitimos de buen grado, ora sea ésta por gremios, ora por agrupaciones en que á una se junten el interés idéntico de explotados, la afinidad de carácter y la igualdad de tendencia filosófica.

Esa diferencia no consiste solamente en la propensión sindicalista á no permitir la propaganda de ideas en las asociaciones obreras y ni aun en la falta de una finalidad clara y bien definida, sino en el hincapié en pro del determinismo económico, que tan empeñosamente hacen los sindicalistas.

Porque esa prédica causa un mal, no sólo porque el determinismo económico carece de base cierta—como hemos demostrado numerosas veces, comprobando que él es sólo una parte del determinismo general, del cual lo económico es uno de sus factores nada más—y lo que no es cierto no debe ser propagado,